

# **DEMOCRACIA Y PODER LOCAL**

**Encuentro de Dirigentes Poblacionales  
El Canelo, 11 y 12 de Noviembre de 2000**

**Programa de Formación para el Desarrollo y la Democracia Local  
ECO, Educación y Comunicaciones**

**Mayo 2001**

ECO, Educación y Comunicaciones  
Miguel Claro 2334, Ñuñoa  
Santiago de Chile  
Teléfono: (56/2) 269.82.11  
Fax: (56/2) 269.82.13  
E-mail: [eco@adsl.tie.cl](mailto:eco@adsl.tie.cl)

#### **Preparación y Edición**

M. Angélica Rodríguez LL..  
Mario Garcés D.  
Daniela Bello R.

**La publicación de este documento ha sido posible gracias al aporte de OXFAM Gran Bretaña**

## INDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>4</b>
<b>PRIMERA PARTE</b>	<b>6</b>
<b>RECREAR HORIZONTES DEMOCRÁTICOS PARA NUESTROS BARRIOS, POBLACIONES Y COMUNAS. Mario Garcés D.</b>	<b>7</b>
1. Introducción	7
2. Los límites de la transición a la democracia	7
3. El espacio local en el proceso de democratización	8
<b>SEGUNDA PARTE</b>	<b>16</b>
1. LA PARTICIPACIÓN EN EL ESPACIO LOCAL	17
2. PRÁCTICAS DE PARTICIPACION Y ASOCIATIVIDAD POPULAR	23
2.1. Red de Organizaciones sociales de La Legua, San Joaquín	24
2.2. Red de Organizaciones Comunitarias, Renca	28
2.3. Agrupación "La Voz de los Sin Casa", Peñalolén	31
3. LÍMITES Y POSIBILIDADES DE LO LOCAL	34

## Introducción

El presente documento recoge los aspectos más fundamentales trabajados durante un Encuentro con 35 dirigentes/as sociales de distintas poblaciones de Santiago, realizado los días 11 y 12 de noviembre del 2000 en el Centro “El Canelo de Nos”.

Esta actividad, convocada y organizada por ECO, se inscribe dentro del Programa de Formación que desarrolla nuestra institución<sup>1</sup>. Los objetivos que se perseguían eran, por una parte, brindar la posibilidad a dirigentes sociales de diferentes comunas de Santiago de compartir, conocerse, dialogar e intercambiar experiencias de participación y, por otra, reflexionar y debatir en forma colectiva acerca de los límites y potencialidades del espacio local, así como de los desafíos que tienen las organizaciones sociales populares en tanto actores primordiales de los procesos de democratización local.

El encuentro se estructuró en tres partes: (1) La primera estuvo destinada a diagnosticar el estado actual de la participación social en el espacio local. Aún cuando se tenía una apreciación preliminar sobre el tema, producto de diversas entrevistas realizadas por ECO a dirigentes sociales y encargados de desarrollo comunitario de 4 localidades de Santiago<sup>2</sup>, interesaba contrastar y poner en debate estas apreciaciones con dirigentes de otras localidades de la región; (2) Una segunda etapa incluyó el conocimiento de 3 experiencias relevantes de participación en el mundo poblacional. Esta actividad se realizó con el propósito de producir acercamientos y aprendizajes entre organizaciones sociales diversas que, normalmente, no cuentan con espacios formativos, de intercambio y de articulación para compartir sus búsquedas y experiencias; (3) Finalmente, la tercera etapa del encuentro, tuvo como finalidad provocar un debate amplio y abierto entre los participantes, con el objeto de identificar los límites y posibilidades que ofrece el ámbito local, el rol de las organizaciones sociales en los procesos de democratización local y las necesidades formativas que dichas organizaciones tienen para enfrentar esos desafíos.

Este documento presenta, en su primera parte, una ponencia del historiador y director de ECO, Mario Garcés, denominada: “*Recrear horizontes democráticos para nuestros barrios, poblaciones y comunas*”; la que sirvió de motivación o marco general para comprender la forma que tomó la transición a la democracia en nuestro país, caracterizada no sólo por la continuidad de la economía neoliberal que impusiera el régimen militar a la sociedad chilena, sino también,

---

<sup>1</sup> Dicho Programa se ha desarrollado gracias a los aportes de OXFAM Gran Bretaña y CCFD de Francia.

<sup>2</sup> Ver: *Participación, Ciudadanía y Democracia local*, Documento ECO, Educación y Comunicaciones, Marzo 2001, 52 páginas.

entre otras, por la mantención de enclaves autoritarios en nuestra Constitución Política y por un muy débil reconocimiento de los sectores populares como protagonistas del proceso de reconstrucción democrática que inició Chile a comienzos de los noventa. De la misma forma, esta ponencia da cuenta de las valoraciones que ha ido adquiriendo el campo de “lo local” en los procesos de redemocratización en América Latina y, más ampliamente, en los procesos de descentralización y mundialización del capitalismo. Finalmente, la ponencia es también una invitación a pensar el campo de “lo local” como espacio posible -a construir- de producción de políticas alternativas y de soberanía popular en el nivel comunal.

En la segunda parte de este documento, se entrega una síntesis de los principales aspectos debatidos en torno a los tres grandes ejes que articularon el Encuentro de Dirigentes Poblacionales, según se señaló anteriormente: la participación en el espacio local; prácticas de participación y asociatividad popular, y límites y posibilidades de lo local.

Sin duda, esta experiencia -que constituyó una primera iniciativa por parte de ECO para reunir a dirigentes sociales de distintas localidades de Santiago con la finalidad que pudieran debatir y compartir sus búsquedas y reflexiones- es el inicio de lo que, esperamos, sea una serie de encuentros formativos que contribuyan a la reflexión, elaboración de criterios y orientaciones compartidas entre dirigentes de diversas poblaciones populares de Santiago con relación al desarrollo y la democracia local.

Agradecemos la participación y el aporte de todos/as los/as dirigentes/as y organizaciones sociales que hicieron posible este encuentro: Agrupación “La voz de los sin casa” de Peñalolén; Equipo de Formación Política y Red de Organizaciones Sociales de La Legua (San Joaquín); Unión de Mujeres Santa Emilia y Red de Organizaciones Comunitarias de Renca; Grupo de Salud “Rayén” y Unión Comunal de Juntas de Vecinos de Huechuraba; Centro de Promoción Cultural La Pintana; Centro Comunitario Belén y Grupo de Salud “Llaretta” de La Bandera (San Ramón); Centro Cultural Colectivo Andino y Unidad Vecinal N° 21 de la población Sara Gajardo (Cerro Navia); Centro Obispo Alvear de Villa Francia (Estación Central); así como a pobladores de Nuevo Amanecer (La Florida), La Cisterna, Estación Central y El Bosque.

Finalmente, agradecemos también OXFAM Gran Bretaña y al Comité Católico contra el Hambre y por el Desarrollo (CCFD) de Francia, sin cuyos aportes este encuentro no hubiera sido posible.

## **PRIMERA PARTE**

**Recrear horizontes democráticos para nuestros  
barrios, poblaciones y comunas**

# RECREAR HORIZONTES DEMOCRÁTICOS PARA NUESTROS BARRIOS, POBLACIONES Y COMUNAS

Mario Garcés D.

## 1. Introducción

ECO, Educación y Comunicaciones, es una organización de profesionales de las Ciencias Sociales que, desde principios de los años ochenta, ha desarrollado diversas iniciativas de apoyo al “movimiento popular”, tanto en el campo del análisis y la investigación social, como de la educación popular, la memoria histórica y la comunicación social de base.

Durante la dictadura, contribuimos con nuestros aportes al proceso de “reconstrucción del movimiento popular”, teniendo en cuenta una doble situación: a) por una parte, los efectos desarticuladores de la represión política y del nuevo modelo de desarrollo neoliberal que disminuyó el gasto social del Estado, canceló viejas conquistas de los trabajadores y comprometió significativamente la “subsistencia” económico social de vastas mayorías populares; b) por otra parte, entendíamos también que sin la reconstitución del pueblo como sujeto político (en sus distintas vertientes: de trabajadores, pobladores, jóvenes, etc.) difícilmente se pondría fin a la dictadura y, además, ello importaría una gran debilidad del movimiento popular al momento de recuperar la democracia.

## 2. Los límites de la transición a la democracia

La forma que tomó la transición, desgraciadamente, ha confirmado nuestras peores previsiones<sup>3</sup> con relación al lugar y a las posibilidades abiertas para el movimiento popular en el proceso de democratización iniciado en nuestro país a principios de los años noventa. En efecto, la transición no sólo mantuvo una política de continuidad neoliberal en lo económico, sino que, además, se desarrolló a partir de un pacto débilmente democratizador de nuestra sociedad. Dicho de otro modo, ha habido continuidad en el modelo de desarrollo, con algunos ajustes en el campo de las “políticas sociales” y continuidad

---

<sup>3</sup> Una visión general de los análisis críticos de ECO con relación a la transición, se pueden consultar en nuestro Centro de Documentación, Talleres de Análisis de Movimientos Sociales y Coyuntura, Números 2, 3 y 5 de Agosto de 1998, Diciembre de 1988 y Noviembre de 1989, respectivamente.

constitucional, con reformas al principio incompletas, y luego trabadas a la Constitución de 1980, heredada del régimen militar.

En este contexto, el pueblo y sus organizaciones de base han sido los “invitados de piedra” al proceso de reconstrucción de la democracia, interpelados a votar por la Concertación y objeto de discutibles políticas sociales de superación de la pobreza, pero pocas veces invitado a participar y ser reconocido como un protagonista del proceso de reconstrucción democrática de nuestra sociedad. El resultado de esta política, que confirió el mayor protagonismo a la clase política y subordinó a los movimientos sociales que florecieron en los años ochenta, ha sido no sólo la extensión de la apatía y el descrédito de la política, sino que el fortalecimiento de la derecha política bajo nuevas formas de populismo.

El balance de la transición, desde el punto de vista de las demandas y aspiraciones de los movimientos sociales de los ochenta, es evidentemente deficitario en muchos aspectos. Lo ha sido en el campo de los Derechos Humanos, en el que luego de las primeras medidas positivas, aunque cautelosas y limitadas del gobierno de Aylwin, tendió a imponerse la impunidad, y a no ser por el Derecho y la opinión pública internacional, aún tendríamos a Pinochet ocupando un espacio como senador vitalicio en el parlamento. También en el campo de los derechos laborales, poco se han atendido las demandas de los trabajadores y la tendencia más bien ha sido favorecer la visión y los intereses de los empresarios, legitimados como los principales sino únicos agentes del desarrollo; y en el campo político y social, finalmente, los débiles y regulados espacios de participación han favorecido más la lógica del mercado y del consumo que la organización y el cambio a favor de una democracia más sustantiva.

### **3. El espacio local en el proceso de democratización**

Tanto en la política nacional como internacional, así como en las Ciencias Sociales, hemos venido asistiendo en los últimos años a nuevas valoraciones y lecturas del campo de “lo local”. En este contexto, es posible sostener como hipótesis de trabajo que lo local es un componente relevante de los procesos de redemocratización que se viven en América Latina y, por otra, que lo local también puede constituirse en un campo de desarrollo de políticas alternativas a las lógicas neoliberales que actualmente dirigen los procesos de globalización o mundialización del capitalismo.

**a) Los espacios locales y la redemocratización.** El concepto de “redemocratización” tal vez adquiere mayor validez para los países del Cono Sur, es decir, para sociedades que vivieron procesos de democratización que se vieron interrumpidos por regímenes militares en los años 70 y 80 (Chile, Argentina, Uruguay). Distinta es la situación de países centroamericanos, como Nicaragua y



El Salvador e incluso de Brasil que, a pesar de vivir “procesos de transición a la democracia”, lo hacen a partir de realidades históricas muy distintas de las del Cono Sur. En un sentido amplio, entonces, cuando se dice democratización o redemocratización, en ambos se hace alusión a la vigencia de regímenes democráticos representativos. Esta es, por decirlo de alguna manera, la novedad de la América Latina de fines del siglo XX.

Pero, esta novedad ha venido acompañada de un segundo componente, el que independientemente se trate de democratización o redemocratización, en ambos casos se trata de sociedades bajo hegemonía neoliberal. Aquí, en esta intersección, se produce finalmente el “feliz encuentro” entre liberalismo en lo económico y liberalismo en lo político. Pero este “encuentro” tan “americano” no es nada fácil en América Latina, ya que inevitablemente implica redefinir las formas de inserción de la economía latinoamericana en el mercado mundial y el rol del Estado en nuestras sociedades. Este ha sido el proceso histórico que ha marcado la vida de nuestro continente los últimos años, unos países primero, otros después, fuimos ingresando al mundo global de nuestros días, previo ajuste económico y político.

De este modo, digámoslo en chileno, al iniciar la transición no podíamos volver a la antigua democracia (y al viejo Estado social benefactor), sino a una democracia funcional al Estado y la economía neoliberal. Sin extremar los determinismos, se podría decir, una democracia que no cuestionara las opciones básicas del neoliberalismo en la economía. Ciertamente, en los países más desarrollados, es decir, con una base económica más extensa, la democracia puede ser también más amplia, pero en países pobres, esa democracia debe estar limitada por la “governabilidad”<sup>4</sup>, que quiere decir algo así como “mantener disciplinada a una sociedad bajo un Estado de Derecho”, la que siendo una función de los gobiernos, lo es también “del máximo interés para los poderes del Mercado”<sup>5</sup>.

Realizados estos ajustes, que en el caso chileno se hicieron en dictadura y terminaron de configurar en democracia, por obra y gracia de la transición, la política posible es aquella que no amenaza la gobernabilidad o, de otra manera, la que no pone en cuestión los consensos básicos alcanzados con relación a la economía y el sistema político<sup>6</sup>. Entonces, el campo de la política es aquel que garantiza las condiciones de reproducción del sistema global, generando, claro

---

<sup>4</sup> Como comenta Salazar, citando a Huntington, “Poca democracia permite consolidar la gobernabilidad; mucha la desestabiliza”, Salazar, Gabriel “De la participación ciudadana: capital social constante y capital social variable (explorando senderos trans-liberales)”. En *Proposiciones*, 28, 1998, p. 175.

<sup>5</sup> Salazar, *op. cit.* p. 176.

<sup>6</sup> Así lo expresó textualmente el candidato de la derecha chilena, Joaquín Lavín, la noche en que reconoció el triunfo de Lagos. Ofreció cooperar en la “resolución de los problemas” de los chilenos, sin poner en cuestión los por él llamados “consensos básicos” en la economía y el sistema político.

está, capacidades técnicas y políticas para resolver los denominados “problemas sociales”, a saber: la superación de la pobreza, la seguridad ciudadana, el combate al narcotráfico y la droga, etc. Los gobiernos, sin embargo, pueden priorizar en acuerdo y con el apoyo de organismos multilaterales, por ejemplo en el campo de la educación, que efectivamente ha sido proclamado como un campo de reformas e inversión del Estado que harán posible la “igualdad de oportunidades” (todo esto está conectado con el “desarrollo con equidad” proclamado por la CEPAL para América latina en los años 90).

Pues bien, ¿qué papel juegan o pueden jugar los “espacios locales” en este contexto? Un papel clave, cual es el de acercar el Estado a las poblaciones, descentralizando (o desconcentrando) las funciones del Estado, es decir, otorgando más recursos y funciones a los municipios. Este proceso, en el caso chileno, ha recorrido diversas etapas: a) la de la municipalización, que tomó forma en la transferencia de mayores recursos y funciones (en educación y salud especialmente) a los municipios, todo ello en dictadura; b) la de la democratización política, en la transición, que permitió la elección popular de alcaldes y concejales; y c) la de la extensión y aplicación de políticas sociales, también en transición, a través de los municipios y de otras agencias, públicas y privadas que trabajan en el ámbito local.

La descentralización es, ciertamente, un imperativo para el Estado y la economía neoliberal, en el sentido que permite atender a un costo más controlado y acotado, los problemas sociales de la población. Al mismo tiempo, le devuelve al Estado un activo rol social más cercano a las bases, en el sentido de promover diversos tipos de organizaciones que van modelando o remodelando la “sociedad civil popular”. Pero, hay que agregar todavía una cuestión más, y no menos importante, el Estado actuará según el principio de subsidiaridad, es decir, intervendrá preferentemente en aquellos campos o que nos son rentables para la empresa privada o donde la acción de la sociedad, en un sentido más amplio, no cuenta con capacidades para enfrentar problemas sociales significativos.

El Estado cumple entonces con roles democratizadores de importancia en la sociedad: a) asegurando el ejercicio de la democracia representativa; b) favoreciendo procesos de descentralización municipal; y c) focalizando el gasto social entre los sectores más pobres y los grupos sociales definidos como “vulnerables” o en riesgo, ora a nivel central, ora a través de los municipios.

**b. El espacio local como espacio de producción de políticas alternativas.** Así como el recurso al espacio local es un componente del proceso de redemocratización, funcional al neoliberalismo, también puede ser visto como espacio de articulación y de creación de alternativas políticas al neoliberalismo dominante.

Me parece que la cuestión puede plantearse al menos de tres maneras: a) a propósito de la tensión entre la globalización e identidades locales; b) a propósito de nuestra historia política autoritario centralista y la soberanía comunal, y c) a propósito de la configuración de un actor social popular “poblacional”, capaz de influir en la reconfiguración de una soberanía comunal.

**- Globalización e identidades locales.** La globalización, con sus distintas lecturas y énfasis (liberalización de los mercados, mundialización del capitalismo, sociedades de la información, revolución tecnológica, postfordismo, etc.) está redefiniendo el rol y el lugar de los “estados nacionales” y, con ello, un principio identitario articulador de nuestras sociedades. En efecto, el concepto de “estado-nación” ha sido en los siglos XIX y XX un principio de identidad social relevante en cuanto definía un campo de articulación económico, social, político, cultural y territorial para la sociedad. Pues bien, en la medida que los estados nacionales reducen su campo de influencia y de intervención en la economía (incluso su poder económico o su participación en el producto interno) transitando hacia formas de “estado mínimo”, como nos propone el neoliberalismo, pierden poder que transfieren, por un lado, hacia las corporaciones transnacionales y organismos económico mundiales (FMI, Banco Mundial, etc.) y, por otro, hacia los gobiernos e instituciones locales, que se transforman en una especie de sub-agencias del Estado central.

Ciertamente, la tendencia, en el debilitamiento relativo de los estados nacionales, es la del fortalecimiento de las grandes corporaciones y los organismos multilaterales en el “gobierno mundial” y de nuevas formas de dependencia de los países del sur con relación a los países del norte. Pero, contradictoriamente, la tendencia podría ser que se fortalezcan los espacios locales como espacios de contrapoder, siempre y cuando ellos den cuenta de una efectiva descentralización o de un ejercicio manifiesto de soberanía comunal. En el espacio local, por ejemplo, se podría obligar a las empresas a cumplir con las disposiciones encaminadas a proteger el medio ambiente, o pugnar por cupos para trabajadores originarios de la comuna, o simplemente, asegurar el cumplimiento de regulaciones municipales, que velan por la calidad de la vida de sus habitantes.

Las posibilidades, esquematizando por cierto la realidad, son que el ejercicio de un gobierno local reproduzca en pequeña escala las lógicas del Estado central (desconcentración de funciones; aunque ahora con menos recursos) o en su extremo opuesto, que camine hacia nuevas formas de ejercicio de la soberanía comunal. Esta última opción supone un gobierno local con creciente autonomía y recursos para ensayar sus propias estrategias de “desarrollo local”.

- **Tradiciones autoritarias centralistas y soberanía comunal.** En la tradición política chilena, la constitución del estado-nación independiente tuvo una clara orientación centralista y autoritaria. El Estado nació del predominio de una elite conservadora que requería disciplinar al conjunto de la sociedad a efectos de hacer prosperar los negocios y sus relaciones con el capital internacional. El disciplinamiento de los diversos grupos, en especial de aquellos sectores de la elite y del bando patriota más liberal, se produjo luego del triunfo del sector conservador (los pelucones) en la Batalla de Lircay. Con posterioridad a ella se escribió e hizo aprobar la Constitución de 1833, que consagró el presidencialismo autoritario y el voto censitario, aniquilándose de paso las tradiciones comunales - de los cabildos- que venía de tiempos de la Colonia. No hubo, de este modo, ley de municipios hasta mediados del siglo XIX. Sin embargo, los conflictos al interior de la elite fueron democratizando el sistema político, hasta que, en el contexto de la Revolución del 91, se promulgó la no muy conocida y sólo vigente por algunos años, ley de comuna autónoma.

La ley de comuna autónoma aumentó las funciones y recursos de las comunas, confiriendo un mayor poder a las “asambleas de electores”, ya que éstas podían “votar los presupuestos”, deliberar sobre gastos posteriores, así como sobre otro tipo de “acuerdos, reglamentos y ordenanzas”<sup>7</sup>. Sin embargo, como indica Salazar, primó más en la clase política las ventajas que ofrecían las nuevas disposiciones electorales que las oportunidades que ofrecía la ley para la autonomía municipal y cuando algunos sectores populares comenzaron a organizarse para hacer un mejor uso de la ley, los congresistas modificaron la ley de comuna autónoma<sup>8</sup>.

Hay que agregar, en este punto, que tanto destacados dirigentes del movimiento obrero, como Recabarren, así como las propias prácticas organizativas del movimiento, al menos al comienzo del siglo XX, vieron en el terreno municipal y de la democracia local un campo de acción posible y “una vía” para el socialismo. En efecto, la cuestión comunal no sólo fue consignada en su proyecto de Constitución para Chile, elaborada por Recabarren, sino que fue propuesta como un campo en el cual se podían ejercer los derechos ciudadanos de los trabajadores<sup>9</sup>. Por otra parte, también, las más avanzadas organizaciones de los trabajadores, antes del sindicalismo moderno, tuvieron forma comunal o territorial en la “mancomunales”, tanto en el salitre como en el carbón, en las primeras décadas del siglo.

---

<sup>7</sup> Un análisis de conjunto se puede ver en Salazar, Gabriel, *Historia Contemporánea de Chile I. Estado, legitimidad y ciudadanía*. LOM ediciones, Santiago, 1999, pp. 278 y ss.

<sup>8</sup> *Ibid.* p. 281.

<sup>9</sup> En un artículo de la *Voz del Obrero* de Taltal, Recabarren criticaba al pueblo que aún no sabía aprovechar el derecho de administrar los pequeños territorios y preguntaba: “¿No cree el pueblo que habría más paz y mejoramiento material si se encargaran todos los servicios locales a los municipios porque en ellos están inmediatamente bajo de nuestra fiscalización por medio del derecho que ejercemos en las Asambleas de Electores?” Citado por Salazar, *op. cit.* p. 282.

Los desastres del parlamentarismo llevaron a los grupos reformistas de los años veinte, y progresivamente también al movimiento obrero a poner el acento en la democratización del Estado nacional, quedando relegados a un segundo plano los gobiernos locales o municipales, que por una largo período de nuestra historia, no tuvieron más función que regular las obras de aseo y ornato de los territorios locales. La reforma, contradictoriamente, no llegó sino en dictadura, en los años ochenta, en que por la vía de la “descentralización” (o municipalización) se volvió a reformular el rol de los municipios y del gobierno local, claro que ahora para liberar al Estado central de sus roles y obligaciones sociales.

Con todo, a pesar de que la descentralización iniciada en dictadura tuvo un carácter autoritario y que por tal razón fue rechazada por los movimientos sociales populares, y a pesar también que las reformas realizadas en la transición son aún limitadas (elección de alcalde y concejales, entre otros), los municipios cuentan hoy con mayores atribuciones y recursos que en el pasado democrático anterior al golpe de estado de 1973. En consecuencia, han colocado el desafío de ampliar los campos de autonomía y de funciones sociales y políticas que pueden cumplir los gobiernos locales. El mayor límite, sin embargo, de la descentralización, tiene que ver con la ausencia de una noción de soberanía comunal y de actores capaces de encarnar auténticos procesos de democratización local.

#### **- Movimiento poblacional, soberanía comunal y democracia local.**

Hasta ahora, la mayor parte de los estudios y políticas referidas al espacio local y a los gobiernos locales tienden a poner el énfasis en los problemas relativos a la modernización de la gestión municipal (transparencia, eficacia en los servicios, planificación estratégica, etc.) o en debates a veces bastantes abstractos y alejados de la gente en torno a la ciudadanía<sup>10</sup>.

Lo que no está, sin embargo, en el centro del debate, es el rol de las organizaciones sociales populares o, más ampliamente, del “movimiento poblacional” en el proceso de democratización de nuestros territorios locales. Hasta ahora, lo que existe son “políticas sociales” que buscan integrar o favorecer a determinados sectores populares, sin que ellas favorezcan una modificación en las relaciones de poder que se dan entre las estructuras institucionales y las prácticas organizativas y comunitarias del pueblo. La forma más corriente de integrar o participar es la postulación de proyectos a fondos concursables, o en otros casos, el apoyo que, desde las escuelas o consultorios de salud, se da para el desarrollo de algunas organizaciones sociales.

---

<sup>10</sup> Prácticamente una batería de nuevos conceptos pueblan el debate sobre ciudadanía en el espacio local: el “empoderamiento” ciudadano; los derechos de “cuarta generación”; las diversas consideraciones acerca del “capital social”; diversas también conceptualizaciones acerca de la “sociedad civil”, el “tercer sector”, la asociatividad, etc.

La débil participación o consideración de las organizaciones de base en los actuales procesos de democratización local o comunal hay que verla en distintos planos. En primer lugar, tal como se argumentó más arriba, la descentralización es un componente de la democracia funcional al neoliberalismo, de tal suerte que si bien pueden mejorar algunos servicios municipales o corregirse algunas políticas sociales, la acción de Estado tenderá a limitarse al ejercicio de la democracia representativa y a la puesta en práctica de políticas sociales de emergencia o compensatorias de las graves distorsiones que genera el neoliberalismo. En segundo lugar, en el plano institucional local, la tendencia parece ser la de consolidar formas de participación electoral, ampliar éstas hacia otras formas de participación (cuentas del Alcalde a la comunidad, regulación de los derechos de petición, etc.), pero sin que se produzcan transformaciones estructurales en las relaciones de poder a favor de los pobladores y el pueblo organizado. En consecuencia, y en tercer lugar, si bien se podrán establecer alianzas o formas de colaboración con alcaldes consecuentemente democráticos, la única posibilidad de democratización sustantiva del campo local, pasa por el fortalecimiento de las organizaciones comunitarias y de base. Estas, por su parte, tendrán que generar capacidades para desarrollar una doble política: una de carácter horizontal, es decir, hacia los propios pobladores y otra de carácter vertical, orientada a producir cambios democráticos en el origen, la gestión y el ejercicio de la soberanía comunal de los gobiernos locales.

En este punto surge, sin embargo, la pregunta sobre las actuales, y también pasadas capacidades que ha desarrollado el “movimiento poblacional” para constituirse en un actor relevante en el campo local. Esta es, me parece, la pregunta central de este Encuentro de Dirigentes Poblacionales: ¿Con qué capacidades contamos para hacer del sujeto poblador un sujeto político colectivo, capaz de encarnar una propuesta democratizadora de los espacios locales? ¿Cuáles son los límites y las oportunidades que hoy tienen las organizaciones de base para recrear horizontes democráticos en nuestros barrios y comunas?

Sólo algunas indicaciones generales sobre el movimiento de pobladores para terminar con esta invitación al debate:

a) El movimiento social popular, tal vez más relevante que conoció nuestra historia social, en la segunda mitad del siglo XX, fue el “movimiento de pobladores”. En el período que va desde mediados de los años cincuenta (y aún antes, si se consideran los diversos poblamientos de La Legua”) hasta la Unidad Popular, fue el movimiento de pobladores el que transformó por completo la ciudad de Santiago, modificando sus precarias condiciones de vivienda y pertenencia a la ciudad. En efecto, los pobladores dejando atrás el conventillo y las callampas, se instalaron en poblaciones y villas que configuran en gran medida el Santiago popular actual. En este período, los pobladores no sólo mejoraron sus formas de habitar la ciudad, sino que también expandieron sus capacidades para construir y administrar

sus propios barrios (exigiendo o imponiéndole al Estado sus propias políticas de construcción, de infraestructura urbana, de consideración de sus organizaciones autónomas, de ampliación de los servicios públicos, etc.). El golpe de estado de 1973 interrumpió este proceso de protagonismo popular urbano y desarticuló los sueños de una ciudad que se refundaba democráticamente a partir de sus propios habitantes, especialmente los más pobres y postergados.

b) El movimiento de pobladores ha tenido, históricamente hablando, un carácter “socio-territorial”<sup>11</sup>, es decir, se ha tratado de un movimiento social que opera sobre un territorio. Sus demandas y sus logros no se reducen entonces sólo a la consecución del sitio o la casa, sino que a “construir sociedad” sobre un territorio determinado. El movimiento, al menos en la fase antes descrita, demandaba “operaciones sitio” o tomaba sitios para iniciar allí la construcción de “la población”, es decir, una forma propia de habitar la ciudad.

c) Durante el período de la dictadura, por otra parte, fueron también los pobladores quienes más resistencia opusieron al régimen militar y el “movimiento de protestas nacionales” de 1983-86, en que ellos fueron sus principales protagonistas; fue el que efectivamente abrió las puertas de la transición. Otra cosa distinta es cómo ello favoreció la reconstitución de la clase política nacional, la que, finalmente, orientó al movimiento ciudadano en favor de una salida pactada.

d) A pesar de la relativa debilidad del tejido de organizaciones populares urbanas, es evidente que ellas representan la principal fortaleza histórica y política del movimiento, que requiere enfrentar hoy día los desafíos de recrear la política popular desde las bases mismas en un sentido radicalmente democrático.

Teniendo en cuenta entonces, su propio “acumulado histórico”, las organizaciones populares deberán ensayar estrategias de poder local que les permitan enfrentar problemas sociales locales relevantes, que por cierto son diversos y complejos, como los asociados al consumo y tráfico de droga, los déficit educaciones y de salud pública, el desempleo, el trabajo informal y la delincuencia, el fortalecimiento de la cultura local, la ampliación de los canales de participación social y la democratización efectiva de los gobiernos locales.

---

<sup>11</sup> El concepto lo he tomado prestado de Joao Pedro, principal dirigente del movimiento de los Sin Tierra de Brasil, el que sostiene que éste es un rasgo relevante de su movimiento, en el sentido que el movimiento no termina cuando consiguen la tierra, sino que toma allí nuevas formas, porque la tierra hay que hacerla producir generando nuevas formas de organización social.

## **SEGUNDA PARTE**

### **Participación y Poder Local**



## 1. LA PARTICIPACIÓN EN EL ESPACIO LOCAL

Si como se expresó anteriormente, el espacio local puede ser visto no sólo como un componente del proceso de redemocratización, funcional al neoliberalismo dominante; sino también como la posibilidad de articulación y de creación de alternativas políticas a éste, la configuración de un actor social popular “poblacional”, capaz de influir en la reconfiguración de una soberanía comunal, se transforma en un imperativo.

Ello nos llevó, entonces, como Equipo de Formación, a plantearnos como primer tema de reflexión y debate del Encuentro de Dirigentes Poblacionales, una evaluación diagnóstica acerca de la situación actual de la participación popular en el espacio local. Concretamente, interesaba respondernos las siguientes preguntas: ¿Qué está ocurriendo con la participación en el campo poblacional? ¿En qué está participando la gente y con qué motivaciones? ¿Se están planteando las organizaciones sociales la posibilidad de incidir en el espacio local? ¿De qué maneras lo están haciendo? ¿Con quienes se articulan para lograrlo? ¿Son hoy las organizaciones sociales capaces de asumir una propuesta democratizadora de los espacios locales?

Estas interrogantes formaron parte de la discusión del primer día del Encuentro. A través de un trabajo en grupos pequeños, conformados por dirigentes sociales de distintas poblaciones de Santiago, muchos de los cuales no se conocían entre sí, se pusieron en debate un conjunto de afirmaciones relacionadas con el tema y frente a las cuales cada grupo debía reaccionar, ya sea manifestando su total acuerdo o desacuerdo, o bien indicando cuáles de ellas habían generado más discusión al interior del grupo. Esta información se compartió posteriormente en un plenario general. Las afirmaciones las formuló el Equipo de Formación de ECO, sobre la base de una pequeña indagación realizada meses antes a la realización de este evento<sup>12</sup>, con el objetivo básico de estimular la discusión al interior de los grupos y de realizar colectivamente un diagnóstico general de la participación social en el ámbito poblacional.

De este trabajo, es posible extraer ciertas percepciones o apreciaciones comunes que fueron compartidas por la mayoría de los/as dirigentes, así como los temas o puntos que originaron debate o desacuerdo entre ellos.

---

<sup>12</sup> *Participación, Ciudadanía y Democracia Local*, op.cit.

**- Las percepciones que generaron consenso respecto a la participación:**

- La participación social ha disminuido y, la que existe, carece de un sentido político o de transformación social, salvo escasas excepciones. Los/as dirigentes reconocen los cambios que han experimentado las organizaciones sociales desde el inicio de la transición democrática. En la década de los ochenta, se participaba fundamentalmente para derrocar la dictadura militar; había una finalidad común. Hoy, la gente tiene desinterés por la organización social y desconfianza en la acción colectiva. Muchas personas tienen hoy escasa conciencia respecto a la necesidad de organización para lograr cambios al interior de su población y de sus vidas cotidianas. Falta educación política; la propia palabra política genera desconfianza y miedo. Las causas que se reconocen para lo anterior son, entre otras, la falta de capacitación de muchos dirigentes sociales, el consumismo creciente al que se ve expuesta la sociedad, y la falta de una identidad que permita a los pobladores reconocerse como parte de un movimiento mayor.
- El sistema económico neoliberal ha provocado individualismo y consumismo. La gente ha perdido el sentido de la solidaridad, en su real sentido, y cada uno resuelve los problemas por su cuenta. Ello deja en una situación de indefensión importante a quienes sufren situaciones de marginación y que no están vinculados a redes sociales solidarias. Por otro lado, se ha impuesto la idea que solidaridad es igual a caridad, lo que no contribuye a identificar las causas reales que producen los problemas que afectan a los más pobres.
- Si bien participar es ser protagonista de los cambios que se quieren lograr, los dirigentes estiman que la gente tiene miedo a ese protagonismo y esperan que sea otro quien le resuelva sus problemas. Se ha perdido la confianza en la acción popular organizada y existe comodidad de parte de la gente. Hay quienes sostienen que el pueblo ha “retrocedido” en conciencia social, lo que implica plantearse la interrogante de cómo transformar a los sectores populares en sujetos activos de cambio social.

Por otro lado, la participación queda reducida muchas veces a la solución de los problemas y necesidades que pueda tener una población dada. Los dirigentes coincidieron en afirmar que, a medida que se logra resolver –aunque sea mínimamente- la necesidad que originó la participación, la organización tiende a su disolución. De ahí que una de las tareas a asumir sea justamente un trabajo de educación política que ayude a la gente a comprender que la organización va más allá de la satisfacción de las necesidades básicas y que tiene que ver con la construcción de una sociedad justa y solidaria.

- Las personas se han conformado con ejercer la ciudadanía a través del voto y no mediante un compromiso activo que implique involucrarse en la

democratización de las relaciones de poder en el nivel local. Más aún, se ejerce el derecho a voto, muchas veces por obligación –por haberse inscrito en los registros electorales- pero con desconfianza y recelo respecto a los cambios que puedan realizar los propios candidatos que hemos ayudado a elegir en favor de los sectores populares. La política es vista por las personas como sinónimo de corrupción; especialmente para el caso de los jóvenes.

- En cuanto a los espacios de participación, se constata la disminución y carencia de organizaciones que permitan resolver las demandas y las necesidades de los pobladores, así como un reconocimiento de que la democracia en Chile es incapaz de atender las necesidades de esos sectores. Entonces, la pregunta que surge es, cómo convencer a los pobladores que sólo organizadamente se resolverán los problemas y, además, cómo hacerlo en forma creativa y novedosa para evitar la repetición de esquemas del pasado (discursos ideologizados, autoritarismo, etc.) que sólo logran alejar a las personas de los grupos.
- Se reconoce, embargo, la existencia de un tipo de participación de carácter instrumental, originada fundamentalmente a partir de políticas sociales que el Estado desarrolla a través de los municipios. Esta participación aglutina a una importante cantidad de pobladores, quienes buscan satisfacer sus necesidades de recreación, afecto y sociabilidad en Clubes del Adulto Mayor, Grupos de Gimnasia Aeróbica, Clubes Deportivos, etc.

De la misma manera, conviven también en el espacio local otra multiplicidad de grupos vinculados a distintos credos religiosos, así como organizaciones autónomas de carácter más político, redes informales de jóvenes, grupos de mujeres, etc.

- Estas organizaciones se encuentran encerradas en sí mismas, no se vinculan entre sí y no tienen discursos comunes frente a la democratización del espacio local. En efecto, existen distintas posturas frente a la posibilidad de incidir en lo local, desde quienes no se lo han planteado siquiera, aquellos que están realizando algunas experiencias de trabajo conjunto con las autoridades comunales o ejercicios de control ciudadano, hasta quienes sostienen que el proyecto popular debe construirse al margen del sistema político vigente, lo cual implica privilegiar la autonomía y la construcción de un contrapoder.
- Finalmente, la última idea de consenso general tuvo un carácter más bien propositivo. Para reforzar la participación social se debe crear una cultura en torno al barrio, lo que implica involucrarse con el lugar donde uno vive, reconociendo y recreando el entorno, desde una perspectiva solidaria. La solidaridad es entendida como contrapuesta a la caridad, e implica el logro de fines comunes, como mayor democracia, justicia y participación.

- Los temas que generaron debate respecto a la participación en el espacio local

- **Los canales de participación que ofrece el Estado**

Una de las constataciones que se extraen de este Encuentro es que, frente al Estado, existe más de una opinión. Ello queda reflejado en la discusión generada a partir de la siguiente afirmación: “Por muchas deficiencias que tenga nuestro sistema democrático, no podemos negar que se han abierto canales y espacios nuevos de participación. Que nosotros no ejerzamos nuestro derecho a participar tiene que ver con nuestras propias debilidades, no con el sistema”.

Por una parte, hubo quienes sostuvieron que, efectivamente, son los pobladores los que no utilizan las instancias que el gobierno local les proporciona para participar en el desarrollo comunal. Las organizaciones sociales, según esta postura, no ejercen su derecho a participar, lo cual tiene que ver con la propia debilidad del movimiento poblacional y no con el sistema: *“No le podemos echar la culpa al sistema de no estar en esto, porque eso tiene que ver con nuestras propias debilidades; la debilidad de nosotros es no participar, es dejar que hagan su política sin nosotros”*<sup>13</sup>.

A esta postura, se enfrenta la posición que dice que es el sistema municipal el que no deja participar, ya que éste, en sí mismo, es antidemocrático. Los espacios que abre el municipio, según esta visión, son mínimos y sólo de carácter formal. No existe verdadera participación, los pobladores no tienen instancias para decidir; los espacios están preconcebidos de antemano y no están al servicio de los pobladores, sino de lo que el municipio requiere, necesita y define como deseable. De esta manera, no existirían espacios reales para participar en el ámbito local: *“Nosotros creemos que el sistema no sirve, creemos que el sistema es el culpable de la falta de espacios, de que la gente no participe, porque no se trata de verdadera participación, sino de pura formalidad”*<sup>14</sup>.

A pesar de estas visiones, existe una crítica compartida hacia la labor municipal. Hay desconfianza en el sistema municipal, tal como existe actualmente, así como también suspicacias hacia las autoridades municipales. Se manifiesta que en estos espacios no se toma en cuenta a las organizaciones sociales ni a los pobladores, y que existe utilización política, sobre todo en tiempo de elecciones, para perpetuarse en el poder.

---

<sup>13</sup> Opiniones del trabajo de comisiones.

<sup>14</sup> Ibid

- ***¿Trabajar con el Estado o concentrar las energías en la construcción de un modelo alternativo?***

Quizás, la mayor discusión o debate entre los participantes se dio frente a la polaridad: Autonomía v/s integración. Ello se reflejó en la discusión producida por una afirmación que sostenía: “Aunque uno tenga una visión crítica del municipio, deberíamos comprender que es el lugar donde los pobladores pueden efectivamente solucionar sus problemas”.

En este tema, hubo dos posturas divergentes. Para un grupo de dirigentes, la afirmación anterior es correcta, en el sentido que el municipio constituye un espacio que pertenece a los habitantes de la comuna y, por tanto, es allí donde deben concentrarse los esfuerzos de los sectores populares para luchar por la resolución de los problemas de la comunidad, así como para decidir qué políticas sociales deben implementarse en la comuna. Esta postura fundamenta su opinión en el hecho que el Municipio obtiene sus fondos a través de los ingresos que los contribuyentes, todos los chilenos, otorgan por pago de contribuciones de bienes raíces, vehículos, patentes comerciales, etc., lo que implica que los ciudadanos tienen el legítimo derecho no sólo a exigir rendición de cuentas, sino también a participar en la toma de decisiones que aseguren efectivamente un mejoramiento de la calidad de vida de los pobladores: *“Nosotros podemos alterar hoy las políticas de los municipios; porque independientemente que los municipios no tengan las políticas que nos benefician, son nuestros. Los recursos que tienen los municipios son los que nosotros les damos, todos los chilenos, entonces, si nosotros ejercitáramos nuestros derechos y no fuéramos en actitud de pedir limosna o de clientelismo, el municipio tendría que cambiar su carácter, al igual que las personas que allí trabajan y las políticas que se realizan”*<sup>15</sup>. Para este primer grupo, ejercer los derechos ciudadanos no significa perder la autonomía que deben tener las organizaciones sociales. En términos prácticos, ello implica insertarse en los canales de participación existentes (las Juntas de Vecinos, por ejemplo) o crear otros nuevos que ejerzan control ciudadano. La falta de consideración que hoy tienen las organizaciones por parte del municipio podría irse resolverse si las organizaciones populares se movilizaran y demandaran organizadamente la solución a sus problemas.

Para el otro grupo, sin embargo, dado que nuestro Estado es incapaz de solucionar los problemas sociales existentes y que, además, es esencialmente antidemocrático, es necesario desvincularse de los espacios institucionales y trabajar al interior de las organizaciones, en la perspectiva de construir una sociedad diferente. No vale la pena malgastar esfuerzos insertándose en el sistema, hay que construir uno nuevo. Las organizaciones sociales, por su parte, deben trascender el espacio local y articularse en función de un cambio

---

<sup>15</sup> Ibid

social. Desde esta perspectiva, las juntas de vecinos, por ejemplo, son instancias deslegitimadas socialmente, ya que no tienen poder para cambiar las cosas, están dentro del sistema mismo y se pierden en la burocracia del Estado. Para estos dirigentes, la autonomía pasa por construir poder alternativo, por la autogestión popular y no por la dependencia de políticas sociales, fondos concursables, proyectos, etc. Es necesario recalcar que son justamente las organizaciones de carácter más político las que sostienen esta postura.

- ***La capacidad de abrir y generar nuevos espacios y discursos para la participación local***

Un cuarto tipo de debate, o más bien de autocrítica, que se produjo en el plenario general sobre la participación en el espacio local, dice relación con la propia capacidad de las organizaciones sociales para abrir canales de participación al interior de la población, así como para generar discursos nuevos, basados en la tolerancia y el respeto, que motiven la incorporación de las nuevas generaciones a la democratización de los espacios locales. Se menciona, en este ámbito, la incapacidad que ha existido para enfrentar problemas sociales emergentes que afectan a vastos sectores de la población: *“Debiésemos ser sensatos y empezar a decir que los sectores populares organizados aún no captan a un sector super importante de la población, una gran mayoría que existe en nuestras realidades, como son los drogadictos, los borrachos, los delincuentes, los que tienen otros datos, otra acción, otra participación, desde el vino, desde la droga, desde la marginalidad, desde la miseria.... esas comunicaciones están aún cortadas”*<sup>16</sup>.

De la misma forma, también se dio un cuestionamiento respecto al discurso del poder popular, tal cual fue presentado por algunas comisiones de trabajo. Algunos de los participantes, particularmente mujeres, prefieren hablar de empoderamiento, en el sentido de capacitar y educar a las personas para el ejercicio del poder. Ello requiere superar discursos de épocas pasadas, incorporando, por ejemplo, que la construcción de una nueva sociedad pasa por hombres, pero también por mujeres nuevas: *“Yo escucho a los compañeros cuando hablan y digo que somos muy buenos para el discurso y muy malos para la práctica. Cuando ustedes hablan de construir un hombre nuevo, yo pienso, nosotros queremos ser mujeres nuevas y hombres nuevos, pero hay que partir de un trabajo personal. No sacamos nada con tanto discurso si no practicamos lo que predicamos ni en nuestra propia casa. Yo me pongo cuando yo construyo desde mi casa, no cuando construyo desde la puerta para afuera”*<sup>17</sup>.

---

<sup>16</sup> ibid

<sup>17</sup> ibid

## 2. PRÁCTICAS DE PARTICIPACION Y ASOCIATIVIDAD POPULAR

Un segundo componente del Encuentro de Dirigentes Poblacionales tenía relación con la presentación de tres experiencias de participación o asociatividad popular existentes en Santiago. Estas experiencias, muy distintas entre sí, tienen el mérito de mostrar diversas búsquedas que, desde los sectores populares, se desarrollan hoy para enfrentar colectiva y organizadamente los problemas que afectan a los sectores urbanos pobres de nuestra región.

Se trata, sin duda, de experiencias que pueden tener límites en sus discursos o en su accionar, pero que tienen también el valor de visibilizar las capacidades y potencialidades que desarrolla nuestro pueblo en su cotidiana lucha por lograr una sobrevivencia digna y por resolver solidariamente sus problemas.

Para el Equipo de ECO, la oportunidad de que dirigentes de distintas poblaciones de Santiago pudieran escuchar, conocer y dialogar con estas experiencias, constituía uno de los objetivos fundamentales del Encuentro de Dirigentes. En efecto, como hemos mencionado ya en un documento anterior<sup>18</sup>, las organizaciones sociales populares se encuentran pasando por un período de fragmentación y atomización que dificulta la conformación de una identidad colectiva barrial, así como la posibilidad de incidir en la democratización de los espacios locales. Ello, entre otras cosas, porque carecen de espacios de articulaciones que las potencien como actor social relevante de estos procesos, pero también, porque no han tenido la oportunidad de encontrarse, reflexionar y debatir en forma conjunta orientaciones que proyecten sus acciones más allá de sus propios espacios.

Esta actividad se realizó, entonces, con el propósito de producir un primer acercamiento y aprendizaje entre organizaciones sociales diversas que, normalmente, no cuentan con espacios formativos, de intercambio y de articulación para compartir sus búsquedas y experiencias

---

<sup>18</sup> *Participación, Ciudadanía y Democracia Local*, op.cit.

## 2.1. Red de Organizaciones sociales de La Legua, San Joaquín<sup>19</sup>

- *¿Por qué surge la Red de Organizaciones Sociales de La Legua?*

La Red de Organizaciones Sociales de la población La Legua, comuna de San Joaquín, es producto de un conjunto de factores socioeconómicos que se conjugan en un período histórico del país. Según expresa uno sus dirigentes, “con la llegada de la democracia, el contexto político varió. La dictadura se ve menos y, por tanto, la represión disminuye; la democracia promete cambios que permitirían superar la cesantía, la pobreza y la miseria. Por otra parte, muchas organizaciones son tentadas por el nuevo gobierno para conseguir existencia legal, es decir, personalidad jurídica, requisito esencial para postular a proyectos que permitan obtener financiamiento estatal para acciones que antes financiaban, en parte, las ONGs o las iglesias y, en parte, la acción organizada de la propia gente”<sup>20</sup>.

Algunas organizaciones se resistieron a esta opción institucional y fueron quedando en el camino; otras sucumbieron en la competencia por los proyectos financiados, porque consiguieron dineros y no los supieron administrar o porque, simplemente, no los consiguieron. De todas formas, muchas lograron sobrevivir, aunque disminuidas en su participación, convocatoria y accionar.

La Legua, al igual que otras poblaciones de Chile, se vio afectada por esta realidad, y muchos dirigentes antiguos y personas sensibles a la problemática social, veían con impotencia que los problemas persistían y, más aún, se agravaban con la llegada del fenómeno de la droga y el aumento de la delincuencia. Aunque este último fenómeno ya existía, no era muy notorio. Jefes de hogar y mujeres solas encontraron en el tráfico de drogas una forma de subsistencia y los jóvenes, inactivos y sin expectativas, veían en la droga una forma de eludir esta realidad.

A partir de esta situación, grupos ligados a la Iglesia Católica y Protestante, grupos independientes y el Policlínico de Salud del sector, comienzan a convocar para discutir este problema. Surge entonces una Red de Organizaciones Sociales, con el objetivo de realizar acciones de carácter amplio y con un contenido preventivo. Se opta por esta acción preventiva, ya que, según sus dirigentes, no es posible hacerlo de forma confrontacional, puesto que ello habría significado generar una lucha frontal entre pobladores. Tampoco era viable, para la Red, una acción de denuncia ante la policía o la justicia, porque existe desconfianza en las

---

<sup>19</sup> Fuente: Síntesis de la exposición realizada por el presidente de la Red de Organizaciones de La Legua, Sr. Rafael Silva en el Encuentro de Organizaciones Sociales y documentos internos de la Red.

<sup>20</sup> Ibid



autoridades y una visión de que éstas son corruptas o colaboran con el narcotráfico”<sup>21</sup>.

De manera breve y sintética, estos son los factores o variables que dan origen a la Red de Organizaciones Sociales, que si bien se ha definido con una tarea preventiva frente al fenómeno de la droga, no deja de plantearse como fin último la promoción de la acción organizada para enfrentar los problemas de fondo de los sectores populares, como la pobreza, la cesantía, la marginación y postergación social, provocada por un sistema cada vez más injusto e inhumano.

- ***¿Quiénes conforman la Red de Organizaciones Sociales de La Legua?***

La Red es una organización social autónoma. Se formó el año 1994 con la participación de 12 organizaciones sociales. Hoy la conforman alrededor de 18 grupos, entre los cuales es posible mencionar: Club de Diabéticos e Hipertensos “Renacer”, Club Deportivo “Victoria de Chile”, Taller de Salud “Andrés Jarlan”, Centro de Madres “Villa Santa Rosa”, Grupo “Arte Libre”, Centro Abierto del Adulto Mayor, Junta de Vecinos de la Unidad Vecinal 21, Parroquia San Cayetano, Grupo Los Lores, Grupo de Monitoras de la Madre Adolescente, Grupo “Las Florcitas”, Grupo “Casa del Discapacitado”, Comunidad Terapéutica de La Legua y Consultorio de Salud “A. Baeza Goñi”.

La Red se reúne quincenalmente y a sus reuniones asisten delegados de los distintos grupos mencionados.

- ***¿Qué actividades realiza la Red de Organizaciones Sociales de La Legua?***

Durante sus años de funcionamiento, la Red ha participado en la organización de múltiples actividades: solidarias, formativas, culturales, recreativas, etc.

Uno de los hitos relevantes en la historia de esta organización, fue la implementación del proyecto “Identidad Legüina”, en conjunto con la ONG ECO, Educación y Comunicaciones y con el financiamiento del Fondo de Solidaridad e Inversión Social (FOSIS). Este proyecto implicó una serie de acciones, tales como: capacitación de monitores; concursos de poesía, cuentos y canciones; historias personales, grupales y de la población; actividades culturales masivas, festivales de murales y graffitis, etc. El proyecto culminó con un acto masivo, en presencia de autoridades nacionales y comunales, en el cual se efectuó el lanzamiento del

---

<sup>21</sup> ibid

libro “Lo que se teje en La Legua”, que recoge historias de mujeres, jóvenes, familias, organizaciones; poesías, canciones, cuentos e historias de esta población de Santiago.

Otra de las actividades relevantes que ha desarrollado esta organización dice relación con la prevención de drogas. Para ello, en conjunto con el municipio de San Joaquín y con la Comisión Nacional de Control de Estupefacientes (CONACE), se implementó un proyecto de prevención que incluyó diversas jornadas de capacitación con jóvenes y adultos. En este mismo ámbito, también ha sido fundamental la relación que mantiene la Red con el Consultorio de Salud de la población y con la Comisión Intersectorial de Drogas del municipio de San Joaquín, pues ello ha permitido la definición conjunta de las condicionantes y problemas de salud del sector.

La Red organiza también un conjunto de actividades masivas con ocasión del aniversario de La Legua, ferias de organizaciones en navidad, bingos solidarios, etc. Asimismo, se organizan acciones de movilización hacia las autoridades municipales, cuando la situación lo amerita.

Sin embargo, el énfasis de la organización está en recuperar y fortalecer valores subjetivos, pero no menos arraigados, como son la memoria colectiva, la pertenencia e identidad de la población, rica en tradición de lucha. Por lo mismo, en la actualidad, la Red está implicada en un proyecto conjunto con ECO, destinado a recuperar la memoria de violación y preservación de los Derechos Humanos en La Legua, durante el período de dictadura militar. Uno de los productos de este trabajo fue la publicación y posterior lanzamiento del documento denominado: “Memorias de la dictadura en La Legua”.

- ***Logros y desafíos de la Red de Organizaciones Sociales de La Legua***

Para los dirigentes de la Red, la experiencia de organización ha sido valiosa. Un primer logro ha sido el hecho de congregarse a grupos con características y objetivos disímiles bajo una meta común. De la misma forma, y a pesar de las crisis de dirigencia que en ciertos períodos ha tenido la directiva de esta organización, se valora su permanencia y regularidad en el tiempo, así como la mayor presencia, legitimidad y visibilidad que la Red tiene en La Legua. Asimismo, un aspecto altamente apreciado ha sido la responsabilidad y capacidad de trabajo conjunto en las distintas tareas asumidas.

Otro de los aspectos valiosos de esta organización es su capacidad de convocatoria y de movilización frente a problemas que atañen a los pobladores del sector. Tal es el caso, por ejemplo, de las actividades masivas realizadas con fines solidarios, la recolección de firmas para presionar por la instalación de un

semáforo en la intersección de dos importantes calles de la población (objetivo que se cumplió), o el abordaje a las propias autoridades del Ministerio del Interior, en una visita a La Legua, para exigir mayor educación y oportunidades y no sólo represión policial.

La Red ha tenido también ha tenido la capacidad de responder a las necesidades formativas de sus grupos asociados. En conjunto con diversas instituciones (Consultorio de Salud y ECO, principalmente), ha organizado cursos de formación de dirigentes sociales, jornadas de salud, capacitación de monitores, etc., así como también ha elaborado y ejecutado sus propios proyectos, particularmente en la temática de “prevención de drogas”.

La Red ha cumplido un importante rol dinamizador de la participación comunitaria en La Legua, hecho que no deja de ser relevante si se considera la realidad de fragmentación que viven las organizaciones sociales en nuestro país.

Con relación a las debilidades y, por ende, a los desafíos y metas que se plantea la Red de Organizaciones Sociales de La Legua, es posible mencionar: el diseño de estrategias para la incorporación de jóvenes a la Red, pues actualmente, su presencia es nula; mayor difusión acerca de la existencia y labor de la Red; recuperar y reforzar el sentido colectivo existente en La Legua; apoyar iniciativas asistenciales que permitan la expresión de la solidaridad; promover y desarrollar la capacidad de actuar juntos; mejorar la capacidad de gestión de los dirigentes; crear un boletín informativo mensual de la Red; obtener un lugar de funcionamiento gratuito; realizar actividades solidarias en beneficio de las organizaciones que la Red apoya; organizar actividades masivas, etc.

La Red se plantea, asimismo, promover y capacitar en el tema del poder local. Ello implica fortalecer la organización social, ya que, según su máximo dirigente, ello constituye la principal fuerza para ejercer poder. Es justamente en la capacidad de convocatoria de la Red donde es posible encontrar su mayor fortaleza. A través de las distintas actividades que se realizan para mejorar la calidad de vida de los pobladores de La Legua, la Red siente que está contribuyendo al desarrollo de la comuna, aún cuando no se desconoce que la capacidad para transformar las relaciones de poder en el ámbito local es todavía precaria.

## 2.2. Red de Organizaciones Comunitarias, Renca<sup>22</sup>

*Renca es nuestra comuna  
En este barrio hemos crecido  
Defendamos su cultura*

*Desarrollando en los Talleres  
Espacios de reflexión*

*Oportunidades buscamos  
Recreando el medio ambiente  
Ganaremos al juntarnos  
Ampliaremos nuestra gestión  
Necesidades tenemos muchas  
Identificadas con el barrio  
Zona urbana de pobreza  
Autonomía tendremos  
Coordinando las acciones  
Insertas en el progreso  
Orientado de las familias  
Nacerán muchas ideas, con  
Esfuerzo y compromiso  
Se fortalecerá la organización.*

- ***¿Qué es y por qué surge la Red de Organizaciones de Renca?***

La Red de Organizaciones Comunitarias de Renca, nace alrededor del año 1997, a raíz del Programa de Apoyo a la Autogestión Comunitaria de la Corporación de Educación y Promoción Social Kairós<sup>23</sup>. Esta Corporación desarrolla diversos programas (Apoyo a la autogestión comunitaria; Capacitación y formación de mujeres y jóvenes; y Educación preescolar para niños y niñas), tendientes a promover la participación activa de la comunidad en el desarrollo de propuestas que mejoren sus condiciones de vida.

El procedimiento de integración a la Red está bien definido. Kairós, como Corporación, ofrece cursos de capacitación técnica a la comunidad. Las personas inscritas en cada curso conforman un taller (Amasandería, Repostería, Corte y

---

<sup>22</sup> Información entregada por la Dirigenta de la Red, Sra. Inés Fuentes, en el Encuentro de Organizaciones Sociales y por la Asistente Social de Kairós, Sra. Mafalda Galdámez.

<sup>23</sup> KAIROS es una Corporación sin fines de lucro, que tiene el propósito de incentivar procesos de Desarrollo Comunitario en localidades de pobreza urbana de la Región Metropolitana.

Confección, Salud Comunitaria, etc.). Dicho taller pasa por varias etapas: (1) Capacitación, que dura un año, y que comprende el aprendizaje teórico y práctico de una determinada especialidad, además de técnicas grupales y organizacionales; (2) Asesoría, que Kairós ofrece durante el segundo año para asegurar el buen funcionamiento de los talleres; (3) Autonomía, que implica que cada taller funciona con su propia directiva, organizando sus propias actividades y reglas de funcionamiento, canalizando la venta de sus productos, etc. Los delegados de cada Taller, elegidos democráticamente por sus integrantes, conforman la Red de Organizaciones Comunitarias de Renca.

La Red es autónoma de la Corporación Kairós, aún cuando su vinculación es estrecha y permanente. Kairós ofrece a los integrantes de los talleres participar en las actividades complementarias que éste organiza; por ejemplo, en la Escuela de Liderazgo, jornadas de formación, etc. Por su parte, varios talleres que integran esta Red, participan también en la Red de Mujeres de Renca, organización que agrupa a más de 50 grupos de mujeres de la comuna y que funciona bajo el alero de la Municipalidad de Renca.

La RED surge impulsada por Kairós, reconociendo la necesidad de contribuir a la reconstrucción del movimiento social comunitario, debilitado profundamente a partir de los noventa. Se formó con la participación de 10 grupos que funcionan permanentemente en el Centro comunitario Kairós de Renca: Talleres Renacer y Quintupi (Aplicación en Género); Talleres Ayelén y Las Niustas (Amasandería); Taller de Corte y Confección; Taller Marroquinería; Centro cultural Reencuentro; Centro de Padres Jardín Infantil Kairós y Centro Social de Mujeres. En la actualidad, sin embargo, más de 15 grupos están integrados a esta Red, compuesta mayoritariamente por mujeres.

- ***¿Qué actividades realiza la Red de Organizaciones de Renca?***

Entre las actividades que realiza la Red, es posible mencionar la coordinación de distintas acciones tendientes a favorecer la participación de las mujeres. Desde una perspectiva de género, se capacita a las mujeres en áreas de formación personal y organizacional, además de técnicas específicas, que les permitan acceder a alternativas económicas para ellas y sus familias.

Además, la Red impulsa y promueve la participación de todo el grupo familiar, intentando que niños, jóvenes y adultos accedan a distintos espacios y programas, en los cuales la solidaridad y la autogestión o autoayuda son elementos claves para insertarse en el desarrollo comunitario de la comuna.

Entre las actividades que la Red ha participado se encuentran diversas iniciativas, tales como: Campañas de Mejoramiento Urbano, Programas de Medio

Ambiente, Operativos de Salud y Oftalmología, Jornadas de Formación e Intercambio, Feria Comunitaria (exposiciones y venta de los productos de los talleres), Paseos Recreativos, Bazares, etc.

- ***Logros y desafíos de la Red de Organizaciones de Renca***

Entre los logros más destacables de esta Red, es posible mencionar la obtención de dos proyectos; el primero, permitió a la Red dotarse de una importante infraestructura (fotocopiadora, máquina de transparencias, telón de proyección, computadora, impresora, equipo de música, estufa, cocina, etc.); mientras que el segundo, realizado en conjunto con la Comisión Nacional de Control de Estupefacientes (CONACE), les brindó la posibilidad de realizar un trabajo en materia de prevención de drogas con la comunidad, el cual llevaron a feliz término, utilizando las capacidades propias de las integrantes de la Red.

Otro de los logros que la Red destaca, es el resultado de las campañas que han realizado con relación a la nivelación escolar de aquellas personas que, por diferentes motivos, no lograron finalizar sus estudios. Esta labor se realiza conjuntamente con las Juntas de Vecinos de Renca y han motivado la participación de una gran cantidad de personas.

Finalmente, se destaca como logro el hecho de haberse consolidado como organización, el tener clara conciencia de la necesidad de coordinarse, actuar autónomamente y realizar acciones conjuntas en pro de la comunidad, así como el aumento progresivo de los grupos al interior de la Red y de la propia comunidad en las distintas actividades que se realizan.

A pesar de todas las actividades que la Red implementa y de la legitimidad que han logrado como organización en el sector, sus integrantes sienten que sus acciones para democratizar las relaciones de poder al interior de su comuna son todavía débiles. Ello les plantea el desafío de abrirse a nuevos grupos de la comunidad, de coordinarse con otras redes de la comuna, de ejercer su autonomía y de plantearse la democratización local como uno de los horizontes políticos de su accionar.

### 2.3. Agrupación “La Voz de los Sin Casa”, Peñalolén<sup>24</sup>

La historia del Campamento “La voz de los sin casa” es larga. Se remonta a marzo de 1997, con la fundación de la organización denominada CODAPE, Comité de Allegados de Peñalolén. Sin embargo, luego de dos años de trabajo y de varias experiencias de desencuentros y desacuerdos con otros comités, tanto de Peñalolén como de Macul, el 12 de diciembre de 1998, los dirigentes de la agrupación “La voz de los sin casa” deciden refundar su organización y hacerla crecer. Se forman así distintos comités en los sectores de Lo Hermida, San Luis de Macul, La Faena y otros sectores de Peñalolén, ya con la decisión de que el problema de vivienda que los aquejaba se resolvería a través de una “toma” de terrenos.

Luego de infructuosas negociaciones con el municipio del sector y de sucesivas movilizaciones, la madrugada del día 5 de julio de 1999, alrededor de 500 familias deciden por fin ingresar a los terrenos de propiedad de Miguel Nassur e instalarse allí para iniciar el proceso de negociación y posterior construcción de sus viviendas.

Una vez instalados en la “toma”, y bajo el lema “no nos moverán”, comienzan las primeras labores de organización de los pobladores. Las familias empiezan a delimitar los terrenos y son divididas en cuadrantes, de acuerdo a la clasificación que existe hasta hoy en la población Lo Hermida. Se establecen, asimismo, las primeras comisiones de trabajo: turnos de seguridad, electricidad, salud, agua potable, etc. El discurso que empieza a tomar forma en los dirigentes tiene que ver con la construcción de una “población de nuevo tipo”.

- ***La participación desde la base, principio fundamental para una democracia real***

Para los dirigentes de esta experiencia, la “toma de terrenos” no sólo implica resolver, parcialmente, el problema de la falta de vivienda de los sectores populares, sino que tiene un alcance mucho mayor. La “toma” ofrece la posibilidad de redemocratizar las relaciones sociales, a través de mecanismos claros de participación y, al mismo tiempo, brinda la oportunidad de ejercer autónomamente el poder en el espacio territorial.

Estando claros que, para mucha gente, la “toma” constituye sólo la oportunidad de sumarse a una demanda colectiva por obtención de vivienda, la

---

<sup>24</sup> Información sintetizada a partir de la exposición que realizaron 5 dirigentes del Campamento “La Voz de los sin casa”, de Peñalolén, durante el Encuentro de Dirigentes Poblacionales.

principal política ha sido entonces fomentar la participación activa y responsable de las personas y la conciencia de que el poder se ejerce participando, desde abajo. Ningún poblador de la “toma” puede esperar que las cosas se le den hechas ni aprovecharse del esfuerzo de los demás, por lo tanto, debe participar e incorporarse activamente en las distintas organizaciones existentes. Para ello, existen distintas comisiones de trabajo: Cultura, Aseo y Ornato, Deporte, Solidaridad, Niños, Recreación, Secretariado, Seguridad, Radio, Jardín Infantil, Bomberos, Comunicaciones, etc., y está la posibilidad abierta de crear otras nuevas.

El sistema que se intenta practicar es el de una democracia de base. Existe un sistema de organización por cuadrantes dentro de la “toma” y cada uno elige democráticamente a su representante. Cuando se requiere decidir sobre un aspecto fundamental que atañe a los pobladores de la “toma”, cada cuadrante realiza una reunión y levanta sus propuestas; éstas son llevadas posteriormente a la reunión de delegados de cuadrantes, quienes junto con la directiva del Campamento, deciden colectivamente lo que se debe hacer. Pero no interesa sólo que la gente vote en sus respectivas reuniones de cuadrantes, sino que ello sea fruto de una reflexión o de una opinión bien informada. De esa forma, los dirigentes quieren asegurarse que las personas tengan conciencia acerca de lo que votan y se comprometan con lo que deciden, ya que se requiere la voluntad y colaboración de todos para desarrollar los distintos proyectos que se implementen.

- ***La “toma”, posibilidad de ejercer poder popular y de construir una población de nuevo tipo***

Uno de los valores fundamentales que cruza esta experiencia, es la autonomía. Construir una población distinta, con el lema de una vivienda digna, implica para sus dirigentes cambiar la mentalidad de la gente. Eso significa otorgar legitimidad y autonomía a las decisiones colectivas, es decir, buscar las soluciones desde adentro y no esperar que las autoridades las resuelvan desde afuera. Desde el color de las casas hasta el lugar donde se plantarán árboles, son decisiones que los pobladores deben tomar: *‘El proyecto lo hace la gente; el pensamiento de la gente acá es ley. Nosotros (los dirigentes) sólo somos los conductores’*<sup>25</sup>.

La construcción de una población distinta implica, para sus dirigentes, no sólo decidir la forma y tamaño de una vivienda digna, sino también el tipo de educación deseado para los niños y niñas; la creación de espacios culturales afianzados en nuestras raíces; la posibilidad de lugares de desarrollo educacional; de consultorios o clínicas que atiendan digna e integralmente a las personas; de vivir en un lugar libre de drogadicción, delincuencia y violencia intrafamiliar.

---

<sup>25</sup> ibid



La forma de lograr esta nueva población implica movilizar a la gente para que tome conciencia de sus decisiones y para que comprenda la fuerza que tienen esas decisiones; en definitiva, para que comiencen a entender que eso es construir poder popular.

En la práctica, ello ha significado la adopción y puesta en práctica de un reglamento de convivencia interna al interior del Campamento, que impide, entre otras cosas, el consumo de alcohol, actos de violencia, etc. De la misma manera, ha significado la elaboración de un plan de lucha y negociación con el dueño de los terrenos tomados, con el objeto de comprárselos no según los precios que oferta el mercado, sino de acuerdo a las posibilidades de pago de los habitantes de la "toma": *"Postulamos a 0.5 UF por metro cuadrado, a lo que nosotros mismos le hemos denominado precio de pobre. Esto lo queremos pagar también en un plazo de pobre, porque somos gente de escasos recursos"*<sup>26</sup>. Asimismo, existe un plan de lucha hacia el Estado para solicitar un aumento del subsidio habitacional, de forma tal que puedan construirse viviendas dignas y no "cajas de fósforo": *"Nosotros queremos construirnos departamentos de 60 metros cuadrados, queremos hacerlo nosotros mismos; que el gobierno nos entregue los fondos. Nos aburrimos de las casas Copeva, de andar poniendo plásticos para no mojarnos en el invierno"*<sup>27</sup>.

Enfrentar estos desafíos requiere un pueblo organizado, educado, politizado, capaz de autogestionarse, consciente de que el poder popular se ejerce cotidianamente: *"Nosotros hemos decidido también no esperar desorganizados a que alguno de los poderosos cumpla sus promesas; así también les hemos quitado el poder que antes le concedíamos de ser ellos quienes debían resolver los problemas, cuando en el fondo nunca lo hacían. Entonces, fuimos trabajando por resolver nosotros mismos los problemas, autogestionándonos, para dejar de depender de los poderosos y comenzar a construir un futuro digno, porque la historia nos ha demostrado suficientemente que el pueblo, al traspasar el poder a los poderosos, sólo recibe migajas"*<sup>28</sup>.

---

<sup>26</sup> ibid

<sup>27</sup> ibid

<sup>28</sup> ibid

### 3. LÍMITES Y POSIBILIDADES DE LO LOCAL

Esta tercera parte del Encuentro de Dirigentes Poblacionales, estaba destinada a reflexionar colectivamente sobre los campos o áreas de acción que ofrece el espacio local a las organizaciones sociales, es decir, qué problemas son posibles de enfrentar o resolver por éstas y cuáles son las limitaciones que se identifican para ello. Lograr una mayor claridad sobre estos aspectos era fundamental para visualizar nuevas áreas de acción que las organizaciones sociales pueden comenzar a trabajar en un mediano plazo. De la misma forma, identificar los límites que tiene lo local, contribuye a plantearse metas realistas, evitar frustraciones, a la vez que reconocer las capacidades que se deben desarrollar para enfrentarlos.

Con relación a los límites que puede tener la acción de los sectores populares en el ámbito local, la discusión de los participantes se centró básicamente en las debilidades del movimiento poblacional y, en menor medida, en las limitantes estructurales del sistema municipal propiamente tal. Fueron identificados como límites: la desconfianza hacia el otro, la incapacidad de aplicar y replicar el conocimiento adquirido en diversas instancias de formación, la educación recibida, que nos hace actuar autoritariamente frente a las organizaciones; la propia apatía y comodidad de los pobladores, la falta de organización y de participación; la falta de conciencia política y de conocimiento de los derechos ciudadanos, la escasez de dirigentes comprometidos y legitimados socialmente; y finalmente, no saber cómo ejercer el poder.

Como limitantes sociales, políticas y económicas, los participantes mencionaron: la pobreza, la represión, el miedo, la droga y la delincuencia. Algunas personas hicieron también referencia a la escasez de recursos de las municipalidades de comunas pobres para resolver los problemas de la población; la legislación que rige actualmente a las Juntas de Vecinos, la cual divide y atomiza a los pobladores; la propia Ley municipal, que sólo otorga a las organizaciones sociales un carácter consultivo y no resolutivo, entre otras.

Las posibilidades que ofrece el espacio local, para los/as dirigentes, son muy amplias. Se recordó, por ejemplo, la capacidad que tuvieron las organizaciones sociales para enfrentar, a través de diversas estrategias solidarias, la crisis económica que vivió Chile durante la década de los ochenta, en plena dictadura militar. En aquella ocasión, los pobladores recurrieron a su creatividad e inventaron múltiples alternativas para asegurar la sobrevivencia: Bolsas de Cesantes, Comprando Juntos, Ollas Comunes, etc. De la misma forma, fueron capaces de organizarse en Comités de Derechos Humanos, Grupos de Mujeres, Organizaciones Juveniles, Grupos de Salud, etc., para desarrollar estrategias de auto protección y defensa y luchar contra la dictadura. Esto demuestra, a juicio de los participantes, que es posible intervenir en ámbitos relevantes de la vida

cotidiana de las personas. Uno de ellos es la economía local, ya sea a través de la creación de fuentes de trabajo para sus habitantes o ideando formas cooperativas de autogestión popular. La educación, la salud, la cultura, la seguridad ciudadana, la recreación, los derechos humanos y el medio ambiente, entre otras, son también áreas donde la organización popular puede actuar e incidir, según los dirigentes.

Aún cuando existe acuerdo respecto a las potencialidades de acción que brinda el espacio local, no ocurre lo mismo cuando se plantea cómo y con quien debe hacerse un trabajo que apunte al desarrollo local. Se tienden a mantener dos posturas o visiones: para un grupo, democratizar las relaciones de poder en el ámbito local implica trabajar con el sistema, dialogar y negociar con las autoridades locales, exigir que se escuche la voz de los pobladores organizados, todo ello sin perder la autonomía y evitando ser cooptados por el sistema; para el otro grupo, sin embargo, es fundamental trabajar en el territorio, pero no insertándose en las redes de un sistema antidemocrático; los sectores populares deben crear sus propias organizaciones, su propia legalidad, con autonomía, y construir allí relaciones solidarias y una nueva sociedad.

Democratizar las relaciones en el nivel local implica, para los dirigentes, hacer frente a diversos desafíos, entre los cuales se destacaron los siguientes:

- La creación de un nuevo tipo de organización social, abierta y creativa; capaz de motivar a los más diversos sectores de la población, particularmente a los jóvenes y de hacer innovaciones en las formas de hacer política: *“Nosotros tenemos que crear nuevas formas de hacer las cosas y, en realidad, las propuestas nuevas son pocas y cuando hay propuestas nuevas, la gente se acerca... hay que inventar formas innovadoras de hacer política..”*<sup>29</sup>.
- La necesidad de retejer el tejido social, superar la fragmentación existente y recuperar la confianza en el otro y en la acción colectiva: *“Esta organización popular hoy no está y eso es lo que hay que reimpulsar...lo que nosotros necesitamos hoy es estar en las poblaciones, hacer el puerta a puerta, conversar con la gente en sus casas, en las ferias, armar exposiciones sobre estas temáticas, etc., para convencer a la gente de que tenemos que reimpulsar la organización popular...”; “Uno de los remedios es la unidad en la diversidad, la unidad de clase fundamentalmente, porque hoy la clase nuestra está minada en su unidad.. tiene minadas sus certezas, tiene minadas sus confianzas... Necesitamos restablecer las confianzas, porque nos hacen aparecer unos contra otros, y restablecer la certeza de que es posible un futuro distinto para los pobres...”*.

---

<sup>29</sup> Los párrafos señalados en letra itálica corresponden a testimonios realizados por los participantes durante el Encuentro de Dirigentes Poblacionales.

- Una organización que sea capaz de plantearse cambios reales en las relaciones de poder en el ámbito local, lo que implica ponerse de acuerdo en un proyecto común de carácter sociopolítico, cultural y popular; que sea capaz de trascender el marco de la acción comunal. *“Entonces, por eso nosotros planteamos que necesitamos una organización donde coexista el mundo popular, más allá de que esté con una pata dentro o con todo el cuerpo dentro del sistema, pero donde también podamos concluir en políticas globales generales, porque es cierto que hay una cantidad de organizaciones o de organismos o de movimientos pequeños que dan cuenta de parcialidades, de realidades muy pequeñas en el ámbito propio, pero nosotros también tenemos que hacer el ejercicio y buscar la forma de dar cuenta de una realidad común, que es la realidad sociopolítica de este país y de cambiar esta sociedad... es hacer el ejercicio de vincular lo parcial con lo social, con lo global...”; “Entonces, volver a insistir en la unidad de la clase por un proyecto común, para poder hacerle frente a las pequeñas, medianas y grandes cosas que hoy necesita este pueblo, pero eso tiene que tener una expresión práctica en la población, en la comuna, en la región...”.*
- Para cambiar las relaciones de poder, por otro lado, se necesita cambiar al interior de la pareja y la familia; si este cambio ocurre, ello se verá reflejado en la población y en la comuna. Reiterando lo señalado por una compañera al inicio de la jornada: *“Yo escucho a los compañeros cuando hablan y digo que somos muy buenos para el discurso y muy malos para la práctica. Cuando ustedes hablan de construir un hombre nuevo, yo pienso, nosotros queremos ser mujeres nuevas y hombres nuevos, pero hay que partir de un trabajo personal. No sacamos nada con tanto discurso si no practicamos lo que predicamos ni en nuestra propia casa. Yo me pongo cuando yo construyo desde mi casa, no cuando construyo desde la puerta para afuera...”.*
- De la misma forma, se requiere cambiar la propia concepción negativa que se tiene del poder; éste debe estar al servicio del ser humano, para denunciar, criticar, proponer y democratizar; debe estar al servicio de la soberanía popular y no para beneficio o reconocimiento personal: *“O sea, nosotros nos hemos creído el cuento autoritario en el cual hemos sido educados, primero desde nuestros padres, después en el colegio. El poder nosotros no lo hemos aprendido a pensar ni decidir, ni saber de qué somos capaces; de tal modo que siempre hemos sido sometidos como ovejas que seguimos a otros; seguimos a líderes y no los proyectos, entonces se va el líder y se acaba el proyecto. Por esto, es más importante que sigamos el proyecto...”.*
- Finalmente, se reconoce la necesidad de contar con espacios de formación socio-políticos, de formar agentes de promoción popular o de cambio: *“Y decíamos ahí que necesitamos formación popular, pero para eso, nuestros agentes de promoción popular tienen que saber de historia, tienen que saber*

*de economía, tienen que saber de cultura... tener técnicas de expresión corporal, de tal manera que seamos muy simpáticos para llegar a nuestra gente y poder convencerla de que tenemos que reimpulsar la organización popular...”.*

- Rescatar la memoria histórica de nuestro pueblo es también una necesidad fundamental para la organización popular, en términos no sólo identitarios, sino también de proyecciones: *“Recordar es volver a vivir, porque si no tenemos un pasado, si tenemos un presente a medias, menos vamos a tener un buen futuro...”*; *“La memoria nuestra es muy débil, se nos olvida fácil quienes somos... por eso necesitamos reconocernos, recuperar la palabra, la habilidad de la palabra, el poder de la palabra, cómo ejercer la palabra en términos de poder. En un momento determinado, se borró automáticamente la palabra ‘compañero’, se estigmatizó esa palabra... entonces ya no existía la palabra ‘compañero’, después pasamos a ser ‘la gente’... hacemos cosas para la ‘gente’... ‘gente’, y así hemos ido perdiendo nuestra propia clase, nuestra identidad, nuestra historia, nuestra memoria y por eso es importante escucharnos, porque aunque tengamos estrategias diferentes, nuestros caminos de lucha van encaminados al mismo propósito...”*. Otro compañero recordó que *“la organización popular fue muy importante en la época de la Unidad Popular y que si echamos una mirada hacia atrás, en el paro patronal de octubre de 1972, fue fundamental la fuerza de la organización popular y quizás nunca antes había sido tan válida la consigna de ‘crear poder popular’*. *En ese momento tuvimos un poder paralelo al poder burgués... después tuvimos un período también tremendamente importante, a partir de los años ochenta hacia adelante, yo diría desde el 78, cuando empieza a crearse toda una orgánica de organizaciones populares. El año 83 son las protestas y esto es producto fundamentalmente de la organización popular...”*.

En el contexto de este debate sobre los desafíos del movimiento poblacional, se reforzó también la idea de que recrear una política popular supone volver a encontrarse, reconocerse, aprender de los otros, rearticularse. En este Encuentro de Dirigentes se nos hizo visible, de manera práctica, este hecho. Por ejemplo, después que se presentaron las experiencias del Campamento de Peñalolén, de la Red de Organizaciones Sociales de La Legua y de la Red de Organizaciones Comunitarias de Renca, diversos/as compañeros/as comenzaron a conversar entre sí y a ofrecerse apoyos, visitas, pequeños intercambios. Incluso en el Plenario hubo algunas “dramatizaciones” en las cuales el eje temático era la colaboración, el apoyo mutuo para los proyectos de cada población. En suma, el Encuentro de Dirigentes mostró también que, en las actuales circunstancias, un paso fundamental para el desarrollo de una política popular debe ser el retejer los lazos del movimiento poblacional y popular, ya que sólo con organizaciones sociales fuertes y coordinadas entre sí será posible reconstituir al sujeto popular como protagonista histórico de cambio.